

Aunque los casos citados en la provincia se refieren al Lagarto Ocelado, hay registrados comportamientos agresivos de Iguana Verde (*Iguana iguana*) a mujeres con menstruación (Frye y cols., 1991). Dichos casos están referidos al mantenimiento de esta especie como mascota, siendo los machos en celo especialmente agresivos con mujeres menstruando. Hay quien afirma que estos animales pueden detectar, gracias a sus órganos químico-sensoriales, cambios hormonales en un ser humano, en este caso en una mujer (Kaplan, 1997). De todos modos, esto no prueba que los lacértidos en estado salvaje de la provincia de Albacete deban mostrar el mismo comportamiento.

### 3.5. CULEBRAS Y VÍBORAS (Ofidios)

En nuestra cultura, profundamente influenciada por supersticiones de origen religioso, las serpientes han sido tradicionalmente considerados como la encarnación del mal (Aragonés, 1996).

El mito de la culebra lactante está muy extendido, no sólo en nuestra provincia, sino prácticamente en toda España y otras partes del mundo (Olavarría, 2003). Ya en la cultura clásica encontramos algunas referencias, pues Plinio hablaba de serpientes que se alimentaban principalmente de leche de vaca y Elíano contaba cómo alimentaban a una serpiente que habitaba en un templo con tortas de cebada empapadas de leche y miel (Martínez, 2007). Esta leyenda se ha perpetuado en representaciones artísticas como la que se muestra en la iglesia románica de Santa María la Real en Sangüesa (Navarra). Las arquivoltas de la portada muestran varias figuras de mujeres atacadas por culebras y sapos (figura 2). Aunque ésta es la imagen con la cual se representa la lujuria en el imaginario artístico del románico europeo (Aragonés, 1996), con el paso del tiempo las esculturas podrían haber sido interpretadas como un acto de lactancia.

Hay citas bibliográficas que retratan el fenómeno de las culebras lactantes en la provincia de Albacete (López y Ortiz, 1997; Amorós, 2009) donde la descripción del relato sigue el mismo patrón: acontece en el campo o en la casa, el reptil introduce la cola en la boca del niño, pérdida de peso de este, etc..

Como punto de partida, debe quedar claro que los ofidios no tienen labios ni lengua adecuados para la succión, por lo que les resultaría imposible mamar de un pezón o una ubre.

Los testimonios recogidos sobre culebras lactantes (algunos de primera mano, como ya hemos dicho) podrían explicarse al aparecer una culebra en el momento en que la madre amamantaba al bebé (durante el descanso